

Los juegos del hambre



FOTO: SAMUEL ARANDA

ESTHER VIVAS

LA CRISIS ALIMENTARIA azota el mundo. Se trata de una crisis silenciosa, sin grandes titulares, que no interesa ni al Banco Central Europeo, ni al Fondo Monetario Internacional, ni a la Comisión Europea, pero que afecta a 870 millones de personas, que pasan hambre, según indica el informe **El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012**, presentado esta semana por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

El hambre, creemos, cae muy lejos de nuestros confortables sofás. Poco tiene que ver, pensamos, con la crisis económica que nos afecta. Pero, la realidad, es bien distinta. Cada vez son más las personas que pasan hambre en el Norte. Obviamente no se trata de la hambruna que afecta a países de África u otros, pero consiste en la imposibilidad de ingerir las calorías y proteínas mínimas necesarias, y esto tiene consecuencias sobre nuestra salud y nuestras vidas.

Desde hace años nos llegan las terribles cifras del hambre en Estados Unidos: 49 millones de personas, un 16 % de las familias, según datos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, que incluyen a más de 16 millones de niñas y niños. Números a los que el escritor y fotógrafo David Bacon pone rostro en su trabajo *Hungry By The Numbers* (**Famélicos según las estadísticas**). Las caras del hambre en el país más rico del mundo.

En el Estado español, el hambre se ha convertido, también, en una realidad tangible. Sin trabajo, sin sueldo, sin casa y sin comida. Así se han encontrado muchísimas personas golpeadas por la crisis. Según datos del Instituto Nacional de Estadística, en el 2009, se calculaba que más de un millón de individuos tenían dificultades para consumir lo mínimo necesario. Hoy la situación, aún sin cifras, es mucho peor. Las entidades sociales están desbordadas, y en los últimos dos años se han duplicado las demandas de ayuda por falta de alimentos, compra de medicinas, etc. Y según informa la organización *Save the Children*, con cifras de un 25 % de pobreza infantil, cada vez son más las niñas y niños que solo realizan una comida al día, en el comedor escolar y gracias a becas, debido a las dificultades eco-

nómicas que enfrentan sus familias.

Así no es de extrañar que incluso el prestigioso periódico estadounidense The New York Times publicara, en septiembre del 2012, una galería fotográfica de Samuel Aranda, ganador del *World Press Photo 2011*, que bajo el título *In Spain, austerity and hunger* (**En España, austeridad y hambre**) retrataba las consecuencias dramáticas de la crisis para miles de personas: hambre, pobreza, deshaucios, paro... pero también lucha y movilización. Y es que el Estado español cuenta con las tasas de pobreza más elevadas de toda Europa, solo por detrás de Rumanía y Letonia, según recoge un informe de la Fundación Foessa. Una realidad que se impone hacia afuera a pesar de que algunos la quieren silenciar.

La crisis económica, por otro lado, está íntimamente ligada a la crisis alimentaria. Los mismos que nos condujeron a la crisis de las hipotecas *subprime*, que dio lugar al estallido de la “gran crisis” allá en septiembre del 2008, son lo que ahora especulan con las materias primas alimenticias (arroz, maíz, trigo, soja...), generando un aumento muy importante de sus precios y convirtiéndolos en inaccesibles para amplias capas de la población, especialmente en los países del sur. Fondos de inversión, compañías de seguros, bancos... compran y venden dichos productos en los mercados de futuros con el único fin de especular con los mismos y hacer negocio. Qué hay más seguro que la comida para invertir, si todos, se supone, tenemos que comer cada día.

En Alemania, el Deutsche Bank anunciaba ganancias fáciles si se invertía en productos agrícolas en auge. Negocios similares proponía otro de los principales bancos europeos, el BNP Paribas. El Barclays Bank ingresaba, en el 2010 y el 2011, casi 900 millones de dólares a costa de especular con la comida, según datos del *World Development Movement*. Y no tenemos por qué ir tan lejos. Catalunya Caixa ofrecía a sus clientes jugosos beneficios económicos a costa de invertir en materias primas bajo el eslogan: “depósito 100 % natural”. Y el Banco Sabadell contaba con un fondo especulativo que operaba con alimentos.

El hambre, a pesar de lo que nos digan, no tiene tanto que ver con sequías, conflictos bélicos, etc., sino con quienes controlan y dictan las políticas agrícolas y alimentarias y en manos de quienes están los recursos naturales (agua, tierra, semillas...). El monopolio del actual sistema agroalimentario, por parte de un puñado de multinacionales, con el apoyo de gobiernos e instituciones internacionales, impone un modelo de producción, distribución y consumo de alimentos al servicio de los intereses del capital. Se trata de un sistema que genera hambre, pérdida de agrobiodiversidad, empobrecimiento campesino, cambio climático... y donde se antepone el lucro económico de unos pocos a las necesidades alimentarias de una gran mayoría.

Los juegos del hambre era el título de una película de ficción dirigida por Gary Ross, basada en el *best seller* de Suzanne Collins, donde unos jóvenes, en representación de sus comunidades, tenían que enfrentarse en una lucha a vida o muerte para conseguir ganar y obtener, así, el triunfo: comida, bienes y regalos para el resto de su vida. A veces la realidad no dista tanto de la ficción. Hoy algunos “juegan” con el hambre para ganar dinero. (**Tomado de Público.es**)

NOTICIA MÁS CENSURADA NO. 2

Los océanos están en peligro

Ernesto Carmona

EL MAR NO es infinito, ni inagotable, y la vida que alberga está disminuyendo. El aumento total de la temperatura unió los océanos Pacífico y Atlántico generando el movimiento más grande de especies marinas ocurrido en dos a tres millo-

Un estudio de febrero del 2012 de 14 ecosistemas protegidos y 18 desprotegidos en el Mar Mediterráneo demostró que se están agotando rápidamente sus recursos. Un estudio científico de tres años encontró que áreas marinas que cumplen la reserva de población de peces tienen cinco a diez veces más vida marina que los lugares desprotegidos.

Pensábamos que el mar era infinito e inagotable. No lo es, y estamos adquiriendo una nueva visión del probable futuro desierto más grande de la Tierra. El incremento de las temperaturas oceánicas durante los veranos más recientes derretió tanto hielo que abrió un paso del Océano Pacífico al Atlántico Norte, permitiendo que el plancton, peces y hasta ballenas ingresaran a territorio desconocido.

El descubrimiento generó miedo de que las delicadas redes marinas alimentarias puedan resultar desequilibradas y conducir a algunas especies a la extinción, como resultado de la competencia por la alimentación entre las especies nativas y los invasores que buscan alimentarse.

Científicos que han estado colaborando en el proyecto Cambio Climático e Investigación de Ecosistemas Marinos Europeos encontraron que una especie de plancton, llamado *Neodenticula seminae*, está viajando por el Atlántico a través de un paso abierto varias veces en la década pasada que conecta el Océano Pacífico con el Atlántico. Especies más grandes, como la ballena gris, también emigran a través de la abertura recientemente formada e incluso han sido vistas y ocasionalmente fotografiadas en el Mediterráneo.

El profesor Chris Reid, del Laboratorio Marino Plymouth, de la Fundación de Ciencias Oceánicas Sir Alister Ardi, dijo: “Parece que por primera vez, en probablemente miles de años, una enorme área del agua de mar se abrió entre Alaska y el oeste de Groenlandia, permitiendo una transferencia enorme de agua y de especies entre los dos océanos”.

FRAGILIDAD DE LOS OCÉANOS

Julia Whitty, de **Onearth.org**, escribió sobre el fin del mito de los océanos inagotables e infinitos. “El océano es el hogar de la vida con agregaciones escalonadas de multiespecies y un linaje de tres mil millones de años, más viejo que cualquier cosa sobre el nivel del mar. Su reino tridimensional com-

prende el 99 % de todo el espacio habitable y está integrado a gran parte de la vida”. Solo una onza de agua de mar es el hogar de millones de microorganismos, pero la “civilización tecnológica”—y el capitalismo descontrolado— lo está destruyendo entero.

Entre otras señales de desolación y muerte, se citan los derrames petroleros, la captura masiva e indiscriminada de peces por grandes corporaciones, que se adueñaron de los mares y controlan la pesca de arrastre, y la muerte de innumerables cetáceos y aves marinas por ingerir basura plástica mortal, abundante en los mares. Whitty hizo notar que desaparecen en silencio las conchas marinas, los cangrejos de herradura, las tortugas de mar y sus huevos, los huevos de tiburón y rayas, cunde la ruina en los corales perdidos, las playas disminuyen y las anguilas, que tras emigrar miles de kilómetros del océano al río y viceversa, parecen haberse evaporado de la faz de la Tierra.

La ciencia comenzó a descubrir recientemente la fragilidad de los mares, pero quizás sea un poco tarde para aprender a apreciar la vulnerabilidad asombrosa del océano, sugirió la autora. “Los mares no son infinitos ni inagotables. Es el depósito de todos nuestros agentes contaminadores, que le llegan río abajo, y parte de un sistema dinámico, intenso e interactivo con la Tierra y la atmósfera que atañe a todos los seres vivientes. Solamente en la última década la ciencia descubre que el océano es frágil de la manera en que las cosas realmente enormes son vulnerables, con una resistencia vacilante, a punto del hundimiento. Con todo, nuestro comportamiento está retrasado, detrás de nuestra comprensión y el océano aguarda nuestra acción”.

“El océano es un reino profundo, oscuro, distante y complejo que cubre 70,8 % de la superficie de la Tierra. Tenemos mejores mapas de la superficie de Marte que de nuestro propio fondo marino. Incluso debajo de nuestra piel, somos un océano de plasma, tan entrelazado con los mares externos que no podemos saber fácilmente sobre nosotros mismos o nuestro mundo de agua”, escribió Whitty.

“Una de cada siete personas de la Tierra depende de alimentos del mar como fuente de proteína primaria. Sin embargo, una de las evaluaciones más optimistas calcula que las industrias pesqueras de todo el mundo han agotado hasta un tercio del recurso, con un siete a un 13 % colapsado que quizás tampoco pueda recuperarse. Estas declinaciones ocurren mientras vivimos: el atún de aleta azul, que alguna vez fue barato, llegó a precios exorbitantes; especies que una vez fueron despreciadas por el mercado se convirtieron en favoritas cuando comenzaron a desaparecer”. (**Tomado de ARGENPRESS.info**)